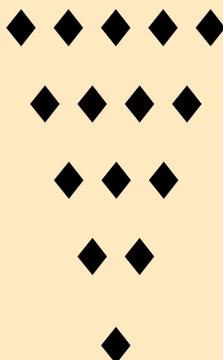


EDISON LLUCH FIGUEROA

Don Pepito

El Postmaster de Lajas
(1877-1935)



EDITORIAL YO SOY LAJAS

Don Pepito El Postmaster de Lajas (1877-1935)

Edison Lluch Figueroa

Esta publicación es
propiedad intelectual de
Editorial Yo Soy Lajas.
Todos los derechos reservados.
Tiene permiso para citar
pequeños segmentos,
siempre y cuando
ofrezca el crédito
correspondiente.

© 2013

Primera Edición Digital
Enero 2013

Editorial Yo Soy Lajas
PO Box 594
Lajas, Puerto Rico 00667
<http://www.editorialyosoylajas.org>

Don Pepito

El Postmaster de Lajas (1877-1935)

Edison Lluch Figueroa (Sono)

Don José Lluch Ortíz, “Don Pepito”, nació el sábado, 21 de julio de 1877, a las 2:32 p.m., día de Santo Práxedes en el pueblo de Lajas. Unos meses después de haber nacido, el cura Don Augusto Caimaris, bautizó al pequeño José en la Iglesia de Lajas, siendo sus padrinos, el profesor Don José Merced Hernández y su tía Dña. Ana Teresa Lluch Hernández, (1848-1898). Los padres de Don Pepito, fueron Don José Lluch Hernández, natural de Cabo Rojo y Dña. María Ortíz de Lajas. Sus abuelos paternos, fueron Don Francisco Lluch Tarriot y Dña. Ana María Hernández, residentes de Cabo Rojo. Don Francisco vino de España, como capitán del Regimiento de Infantería de Granada y se estableció en Cabo Rojo, donde murió en el año 1862. En España, dejó dos hermanas, María Antonia y Teresa, que nunca visitaron Puerto Rico. Para el año del nacimiento de Don Pepito, se construyó la primera plaza de recreo de Lajas, siendo alcalde ordinario Don Silvestre Pagán. Contando ya Don Pepito con seis años de edad, fue también el señor Pagán el que presidió La Asamblea Constituyente de Lajas, el 1 de julio de 1883.

El 13 de marzo de 1885, ingresó Don Pepito en la escuela pública auxiliar en la zona urbana de Lajas. La instrucción era obligatoria y gratuita. El plan de estudios, se limitaba a doctrina cristiana, nociones de historia sagrada, lectura, caligrafía, nociones de gramática castellana, aritmética, geografía, agricultura, industria y comercio.

El 3 de marzo de 1892, los padres de Don Pepito, adquirieron mediante un documento extra judicial

la casa donde mas tarde los Lluch Figueroa nacieron. Era una casa de madera del país y de pino cobijada de tejas de barro y situada en la calle Lealtad, hoy 65 de Infantería, Municipio de Lajas, colindando al Norte, con una casa bohío de Flora Pagán y Rivera y al Sur, con otra casa de Dña. María, que hacía esquina en la intersección de la calle Lealtad y Alice Roosevelt. La compra de la casa se la hicieron a Luis G. Delgado y Martínez por la cantidad de \$200.00, monto común. Fueron testigos de dicha compra el Sr. Patricio A. Irizarry y el Sr. Leoncio Portela. Este último, fue nombrado Secretario del Ayuntamiento por la Asamblea Constituyente de Lajas, el 1 de julio de 1883.

Don Guillermo Frank y Rosas, Juez Municipal del pueblo de Lajas, certificó que la propiedad estaba inscrita en el Registro de la Propiedad del partido, a nombre de Dña. María Ortiz, en el tomo quinto provional de Lajas, Folio 82, inscripción primera, según se acredita en la nota del registrador, del día 30 de mayo de 1892.

En el año 1980, la casa antes mencionada y otras de los Lluch, incluyendo una de Don Antonio Rivera, fueron reemplazadas por un moderno edificio comercial de dos plantas y sótano, donde ubican hoy el Banco Central y la Tienda de Calzado Fifa. Este edificio, es propiedad de Edison Lluch Figueroa, quien le compró a sus hermanos la participación que en las propiedades tenían y que adquirió la de Antonio Rivera por subasta judicial. El edificio reemplazó cuatro casas de madera que en su tiempo tuvieron los siguientes usos:

1. La casa de vivienda de los Lluch Figueroa, sus padres y sus abuelos.
2. Tienda mixta de Don Enrique Frank

3. Fonda de José Lluch Hernández y Doña María Ortíz
4. Oficina de telégrafos, de teléfonos y de correos
5. Taller de costura de Don Emilio C. Figueroa
6. Garaje de gasolina y ferretería de materiales de construcción de Toñito Rivera
7. Garaje de automóvil de Don Pepito
8. Zapatería de Don Pedro Cintrón
9. Negocio Cafetín de Don Toño Velázquez con Rancho
10. Negocio Cafetín de Don Juan Martínez
11. Negocio Cafetín Billar y luego negocio de mercadería de Lupercio "Percha" Lluch y Haydee Olivo
12. Hospital y renta de bicicletas de Martín García
13. Puesto de viandas de Piloto y Don Santos
14. Joyería de Guillermo Lluch

Para que podamos tener una idea del tiempo escabroso y difícil que le tocó vivir a Don Pepito esas primeras dos décadas de su vida, que también fueron las últimas dos del siglo XIX, me permito extraer de Lecturas Básicas sobre Historia de Puerto Rico lo siguiente: "El siglo XIX representó para España su desmantelamiento como potencia colonial. Por las Guerras de Independencia (1812-1824),

la América Hispana Continental se separó de España. El Grito de Lares (1868) fue un radical esfuerzo para poner fin del dominio español. Por la Guerra Hispanoamericana (1898), perdió a manos de Estados Unidos su restante imperio en América.

Don Miguel de la Torre, general español derrotado, militantes por Simón Bolívar, fue nombrado gobernador de Puerto Rico. De la Torre, notario por su política de "Pueblo que se divierte no conspira" y su gobierno de las tres B; baile, baraja y botella, implantó el sistema de las facultades omnímodas, que por 42 años afligió nuestra isla. La máxima expresión de estas fueron aquellas implantadas por el gobernador Romualdo Palacios en el año del terror de 1887".

Sabemos, por libros y relatos, que en el Lajas de fines de siglo XIX las calles del pueblo estaban sin pavimentar y polvorientas, y que cuando llovía se encharcaban haciendo difícil transitar por ellas. Los caminos que conducían a San Germán, cabo Rojo, Guánica y los barrios de Lajas, siempre estaban en malas condiciones. No podemos olvidar que el medio de transportación era el caballo, las bestias de carga y los carros tirados por bueyes. El uso de coche tirado por caballos, era de las personas acomodadas. El caballo era la posesión más importante del pobre. La pasión de todos era la gallera. En la mayoría de las casas y bohíos tenían gallos de pelea.

En el 1899, el ciclón de San Ciriaco desató su furia huracanada sobre Lajas, destruyendo casas, caminos y plantaciones, dejando en ruinas a sus vecinos y paralizando el comercio. Es bueno señalar, que cuatro meses después de pasar esta seria calamidad se arrió del mástil de la casa alcaldía la bandera española y en su lugar se enarboló la bandera americana. Hecho éste, que habría de cambiar radicalmente el modo de vida de los lajeños durante el siguiente siglo XX.

En el año 1905, Don Pepito junto a otros compue-blanos suyos fundaron la Iglesia Presbiteriana de Lajas.

Para el año 1906, Don Pepito trabajó como Colector de Rentas Internas para el pueblo de Lajas.

Don Pepito estableció una botica, en el año 1907, tienda donde se vendían al público productos de farmacia y artículos de uso general en sociedad con el Dr. Don Pablo Hernández. Este negocio estaba ubicado en una casa de madera en la calle Lealtad, donde hoy está un edificio de hormigón, propiedad de Chiqui Milán y que recientemente lo usaron Dennis Hernández para negocio de pulpería.

Don Pablo Hernández tuvo cuatro hijos: uno llamado Don Rafael Hernández Matos, ex juez del Tribunal Supremo y padre del ex-gobernador Hon. Rafael Hernández Colón; el otro el Dr. Pablo Hernández Matos, quien es ahijado de Don Pepito y Dña. Ratita; y dos hijas mujeres llamadas María y la otra Ñeca. La familia de Don Pablo Hernández vivió en una casa de madera cercana a la Plaza de Recreo en lo que es hoy la Academia San Luis. Nuestra madre, Dña. Ratita siempre recordó con mucho cariño a la familia Hernández.

Para el año 1908, Don Pepito contrajo matrimonio con Dña. Monserrate (Dña. Ratita) Figueroa Garratazú (1888-1969). Tuvieron diez hijos nombrados: José "Pepín" (1909); Pablo (1910-1922); Lupercio "Percha" (1911); Pedro "Ito" (1913); Ana María (1914-1916); Guillermo "Guillo" (1916); Divina (1920-1959); Edison "Sono" (1924); Juan Erlich "Liche" (1925-1981) y Ondina (1926-1962). Todos nacieron en el mismo dormitorio de la vieja casa de la calle Lealtad y todos fueron recibidos por Don Pepito trabajando durante el parto. Luego de nacer se llamaba al médico ó a la comadrona para el corte del cordón umbilical.

Para el año del casamiento de Don Pepito, siendo alcalde Don Juan Cancio Ortíz, se dio el nombre de Juan Ramírez Ortíz a la plaza pública de Lajas.

El 16 de noviembre de 1911, Don Pepito fue nombrado por el Gobierno Federal, Administrador de Correos "Postmaster" de Lajas. Este nombramiento fue conferido por el "Postmaster" General de aquel entonces, Frank B. Hitchcock. El 2 de noviembre de 1921, el Presidente de los Estados Unidos, Warren G. Harding, con el consejo y consentimiento del Senado Federal, lo nombró "Postmaster" por cuatro años adicionales. Es bueno señalar en honor a nuestro padre, que este fue el primer nombramiento extendido a un lajeño por el Presidente de los Estados Unidos.

Durante su incumbencia como "Postmaster" (1911-1935), la oficina de correos estaba situada en una casa de madera techada con zinc ubicada en la esquina noroeste de la intersección de las calles Amistad y Alice Roosevelt. Esta casa era de su propiedad.

Con la muerte de Don Pepito, el 10 de enero de 1935, pasó a ocupar la vacante, su viuda, Dña. Monserrate Figueroa de Garraztazú (Dña. Ratita), por nombramiento que hiciera James Fraley, "Postmaster" General. El 7 de abril de 1942, el Presidente Franklin D. Roosevelt, la nombró "Postmaster".

Para el año 1911, siendo alcalde Don José Antonio Morales, padre de Jacobo Morales, se extendió la calle San Blás hasta el extremo sur y se construyó el Hospital Municipal donde hoy está la escuela John F. Kennedy.

La Muerte de Don Pepito

En la mañana del 10 de enero de 1935, mi madre me dijo que no me fuera a jugar muy lejos de la casa, pues mi padre estaba muy enfermo. Sin comprender muy bien lo que me quería decir, llegué hasta la plaza del mercado y luego de esperar mi turno me pusieron a jugar la segunda base en el equipo que componían Ramón Aponte, Chacho Irizarry y Quintín Ramírez. Pasaron horas de juego y luego, aún el día de hoy me parece estar viendo el rostro asombrado y causado de la veloz carrera que diera mi primo Osvaldo Figueroa que venía a decirme que me fuera enseguida, que mi papá se había puesto más malo.

Salí corriendo y mientras me acercaba noté que de mi casa entraba y salía mucha gente por la puerta que daba a la calle Lealtad. Me fui por el callejón que de la calle Alice Roosevelt llegaba al patio de mi casa, crucé el comedor y entré por el dormitorio de mis hermanos, me detuve en la puerta que conectaba al cuarto de mis padres. Desde allí el desnivel de piso a piso facilitó ver todo el cuadro. Mi papá estaba semi-acostado con varias almohadas en la espalda. Su respirar era bien lento y forzoso. A su izquierda, sentado en el borde de la cama estaba Don Antonio Dávila. A su derecha, mi madre le pasaba la mano por la frente. Bajé la cabeza y me puse a llorar. Comprendí que mi papá agonizaba.

Ya para el atardecer mi papá había muerto. Certificó su muerte el Doctor Francisco P. Nochera y la causa fue miocarditis crónica. El corazón del pequeño Sono palpitaba de pena. Contando solamente once años de edad no podía comprender su muerte. Mi formación cristiana fue sacudida en sus cimientos y por primera vez puse en duda la sabiduría y sapienza de Dios, cuestionando porqué se llevaba a

papá para el cielo siendo este tan bueno, más sin embargo me dejaba a mí acá, sabiendo el lo pecador que yo era, pues continuamente me la pasaba haciendo maldades.

La influencia de mi padre muerto hace casi medio siglo, es aún capaz de alterar el curso de mi vida. Le rindo cuentas a menudo y en la mayoría de las veces, yo sé que el goza de mis logros y sufre conmigo mis desdichas. Mi papá era un hombre orgulloso de Lajas y de su familia. Despreciaba el dinero y la importancia que algunos sectores de la sociedad asignan a las posesiones materiales.

Mi casa fue siempre toda la vida un comedor abierto al pueblo de Lajas. En aquella olla grande y prieta asentada en tres piedras con el fuego alimentado con leña y carbón, se cocinaba siempre de más por si llegaba alguien.

Por relatos de familia, entre los muchos ahijados que tuvo Don Pepito se encontraban el Sr. Mario Pagán, educador y autor de Historia de Lajas; Don Jorge Ortíz, ex-alcalde de Lajas y el Dr. Pablo Hernández Matos. En sus últimos años padecía de cataratas y usaba una lupa para leer documentos y periódicos.

Este recuento de la microhistoria de mi padre tiene pocas pretensiones, no es sino el deseo de que mis nietos conozcan quien fue su BISABUELO

